

LOST
PERDIÓ



Este tratado del Evangelio fue traducido con una computadora. Si puede corregir o mejorar el idioma, comuníquese con la oficina en info@angp.co.za

Perderse en una jungla con bestias hambrientas y serpientes mortales es lo más aterrador. Perderse en un desierto donde no hay agua, ni camino, ni guía, conducirá a la muerte. Perderse en alta mar sin brújula, sin comida ni agua, sin velas ni fuerza mecánica, sin protección del calor o del frío, es desastroso. Perderse en las altas montañas cubiertas de nieve y hielo es una muerte segura. Pero lo peor de todo es perderse en un mundo de pecado y degradación, ya que conduce a la destrucción espiritual, la muerte y el infierno. El salmista escribe "como oveja descarriada me he extraviado" Salmos 119: 176. Las ovejas necesitan un pastor o serán presa de leones, osos o lobos

hambrientos. Necesitan un verdadero pastor como David, que mató al león y al oso. Estaba dispuesto a perder su vida por las ovejas. Necesitamos a Jesús, el único pastor confiable y verdadero que dio su vida por nosotros y nos lleva a pastos verdes y aguas tranquilas. Jesús dijo: "Yo soy el Buen Pastor, y conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí". Juan 10:14.

No es suficiente que las ovejas tengan pastor. El pastor debe ser un verdadero pastor. Dios le dijo a Jeremías: "Mi pueblo ha sido oveja perdida, sus pastores lo han descarriado". Jeremías 50: 6. No sigas a pastores justos, que son ciegos líderes de ciegos. Sigue a Jesús que vino a buscar y salvar a los perdidos. Seguirá buscando y salvando a los perdidos. Continuará buscando hasta que los encuentre.

Hace muchos años conocí a dos cazadores en el suroeste de África, que en un momento se habían perdido en el desierto de Kalahari. Viajaron al desierto con sus esposas e hijos en un carro tirado por burros. Al llegar a una montaña montaron sus tiendas. Un día, los dos hombres, que habían salido a cazar, encontraron rastros de una manada de antílopes. Los siguieron y fueron conducidos más y más profundamente en el desierto. Hacia la noche, el primer cazador vio al antílope, disparó a un par de ellos y luego fue a buscar a su compañero, pero no tuvo éxito. El otro cazador, sin decírselo a su compañero, había seguido otro rastro que esperaba conduciría a la misma manada.

Mientras el primer cazador continuaba buscando a su amigo, la oscuridad se cernió y perdió su dirección por completo. Caminó durante la mayor parte de la noche, con la esperanza de ver los fuegos del campamento que lo llevarían

a un lugar seguro. Siguió caminando durante dos días y medio, hasta que se hundió completamente exhausto, perdido y vencido por la sed. Su lengua se había hinchado y sangraba y colgaba de su boca. Estaba perdido y muriendo de sed en la arena caliente del desierto. Yaciendo en esa condición agonizante, se dirigió a Dios en busca de ayuda. No pudo pronunciar una palabra de oración audible, pero Dios, que ve el corazón del hombre, escuchó su clamor. De repente, el cazador moribundo vio a lo lejos una cruz, y de la cruz llegó un fuerte grito: "¡Tengo sed!" Sabía que era el grito de Jesús. Atravesó todo su ser como un poder vivificante. Su sed se desvaneció cuando se dio cuenta de que Jesús, el Hijo de Dios, había sufrido en su lugar en la cruz del Calvario. 1 Samuel 16:17, Juan 19:28.

Se puso de pie perfectamente renovado, todo el cansancio y el cansancio lo habían abandonado. Agradeció a Dios que Jesús hubiera sufrido en su lugar, para que pudiera ser renovado y revivido. Agradeció a Dios con todo su corazón por encontrarse con él de una manera tan maravillosa. Luego miró a su alrededor y se preguntó qué dirección tomar para encontrar a su gente. Mientras miraba, vio para su sorpresa, una hermosa mano flotando a unos cuatro pies sobre el suelo, apuntando con un dedo en dirección hacia adelante. Mientras avanzaba hacia él, preguntándose si la mano que veía era real, se movió delante de él. "Es la mano de Dios y el dedo de Dios", se dijo y lo siguió durante casi un día y una noche. Cuando se movió, la mano continuó moviéndose, cuando se quedó quieto, la mano se quedó quieta. Finalmente, la mano se detuvo sobre una fuente de agua fría. Bebió hasta que se le apagó la sed. Cuando miró hacia arriba y se dio cuenta de que la mano había

desaparecido, vio desde detrás de las dunas de arena cercanas, las tiendas del campamento.

Al llegar al campamento, se encontró con que su gente estaba orando para que Dios lo trajera de regreso sano y salvo a ellos. También descubrió que el otro cazador estaba entre los que rezaban por él. Él también se había perdido y Dios también lo trajo de regreso a su familia de una manera notable. Habiendo seguido el camino equivocado, se encontró perdido en el desierto y vagó durante toda la noche buscando en vano el campamento. Hacia el amanecer vio con sorpresa a su hijo de ocho años que lo llamaba desde una duna cercana. Se preguntó cómo el chico pudo haber recorrido tal distancia solo. Aunque las huellas del niño no eran visibles, la visión fue tan clara, que se dirigió hacia la duna, y así continuó, hasta cruzar seis dunas. Al llegar al séptimo, desde donde el niño había estado saludando, pudo ver a lo lejos las carpas del campamento. Pronto se encontró junto a la cama de su hijo, que dormía profundamente. Entonces se dio cuenta de que Dios le había dado una visión para ponerlo a salvo.

Después de todo, como cazadores, perseguimos las cosas de este mundo, ya sean riquezas, fama, comodidad, dinero, placer, éxito y tantas otras cosas, de modo que nos olvidamos de buscar primero el Reino de Dios. Nos perdemos en el desierto espiritual de este mundo. Nuestras almas tienen sed de Dios, el Dios vivo, hasta que clamamos a Él con desesperación, hasta que Jesús se nos revela como la fuente de la Vida. Jesús dijo: "He venido a buscar y salvar a los que están perdidos". Busca la oveja perdida hasta encontrarla. Nos busca a ti y a mí. ¿Cómo se pierde una oveja? Deseando lo malo, haciendo caso omiso de la llamada del pastor, quedando atrás mientras el pastor y sus ovejas

avanzan, escuchando la voz del tentador, o corriendo delante del pastor y eligiendo sus propios pastos.

¿Cómo se perdió el hijo pródigo? Deseaba los placeres pecaminosos del mundo. Fue ingrato con su padre, estaba poseído por el amor al dinero que es la raíz de todos los males. El dios de este mundo cegó sus ojos, de modo que no podía verse a sí mismo gradualmente, pero seguramente a la deriva en el barro del pecado, lejos de Dios y de su padre, que continuaba orando por él. Mientras pastoreaba los cerdos y padecía hambre, se despertó de su estupidez. Dejó a los cerdos y al amo, que no le había permitido llenar su estómago vacío con las cáscaras de las que se alimentaban los cerdos y regresó con su padre. "He pecado contra el cielo (Dios) y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo ". No acusó a nadie más que a sí mismo, al admitir que había pecado. Su amoroso padre le dio la bienvenida a casa diciendo: "Este hijo mío estaba muerto (espiritualmente) y ha vuelto a vivir; se perdió y se encuentra ". Lucas 15: 11 - 32.

Supongamos que una mujer tiene diez monedas de plata y pierde una. ¿No enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando lo encuentra, reúne a sus amigos y vecinos y les dice: "Regocíjense conmigo; He encontrado mi moneda perdida ". Lucas 15: 8-10.

María y José perdieron a Jesús en el templo de Jerusalén y lo buscaron durante tres días, hasta que lo encontraron. Miles de fieles miembros de la iglesia todavía están perdidos, en lo que respecta a Cristo. Nunca lo han encontrado verdaderamente, nunca han nacido de nuevo a través de la Palabra y el Espíritu Santo, al aceptar a Jesús

como su Salvador personal. Están perdidos en lo que respecta al Reino de Dios, porque Jesús dijo: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca". Mateo 3: 2. "A menos que el hombre nazca de nuevo, no puede ver el reino de Dios". Juan 3: 3. Recuerde, Jesús todavía está buscando a los que están perdidos.

Él te está buscando, y si lo estás buscando, experimentarás el encuentro más feliz de tu vida. Quizás hayas perdido tu paz, tu pureza, tu gozo por los pecados perdonados, tu testimonio ante Dios y los hombres. Busque hasta encontrarlo en Jesús. Quizás haya perdido su salud, su puesto, su trabajo, sus ingresos o quizás su dinero. Lleva tus problemas, tus angustias al Señor, quien puede restaurarlo todo, sea lo que sea. Pero recuerda: "El que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mí, la salvará". Lucas 9: 24. Puedes ganar el mundo entero y perder tu propia alma, que es más valiosa que todas las riquezas de este mundo.

Todos, sin excepción, estamos total y desesperadamente perdidos a causa de nuestros pecados. "Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos parecer un mentiroso, y su palabra no tiene lugar en nuestras vidas ". 1 Juan 1: 8, 10.

Ninguno de nosotros necesita permanecer perdido. "Porque el Hijo del Hombre, vino a buscar y salvar lo que se había perdido". Lucas 19:10. El Señor está muy cerca de ti, y si lo buscas, lo encontrarás, pero debes hacerlo ahora. "Busquen al Señor mientras está cerca". Isaías 55: 6. Puede estar seguro de que un Salvador que busca y un pecador que busca, siempre se encontrarán el uno al otro. Si lo busca, lo

encontrará. Mateo 7: 7. Cuando lo haya encontrado y le haya entregado su vida, su voluntad y su futuro a Él, entonces Él, el Buen Pastor de las ovejas, lo conducirá a verdes pastos ya la vida eterna. Salmos 23: 2. Tú que estás perdido, clama a Él ahora. No lo dude, porque "Todo el que invoque el Nombre del Señor, será salvo". Hechos 2:21.

SALGA

Sal del dominio del pecado. Sal del dominio de Satanás. Jesús es Rey de reyes y Señor de señores. El reino de las tinieblas ha sido conquistado por Jesús, el Rey de la Luz y el Rey de la Paz. Sal de la esclavitud del pecado, la esclavitud de Satanás. Jesús ha venido para liberarte. Ha pagado el precio de la redención en el árbol del Calvario. Murió por ti para liberarte. Gálatas 5: 1, Hebreos 2: 14-15.

Sal de la esclavitud del miedo, el miedo a la muerte, por el cual Satanás te ha mantenido en servidumbre todos los días de tu vida. Jesús ha vencido el pecado y la muerte y los ha mostrado abiertamente en la Cruz, donde murió por ti y por mí. Entró en el reino de la muerte y la conquistó. Se levantó de la tumba para vivir para siempre. Vivimos porque Él vive. Estamos crucificados y muertos al mundo, al pecado y al yo porque Jesús fue crucificado y murió en nuestro lugar. Pero resucitó para nuestra justificación, para que por medio de él tuviéramos vida eterna. Romanos 4:25.

Satanás, quien una vez fue el ángel protector, el ángel guardián de este mundo, se exaltó a sí mismo por encima de Dios y dijo: "Subiré sobre las cimas de las nubes; Me haré

semejante al Altísimo ". Pero Dios dijo: "Eres derribado al sepulcro, a lo profundo de la fosa". (Isaías 14: 12 - 16).

Satanás, el dios y rey de este mundo, es conquistado. Ya no puede gobernar a la humanidad, a menos que se sometan a él por su propia voluntad.

Dios nos dice que salgamos del dominio del pecado y Satanás. Él ha designado a Jesús para que sea el gobernante de la humanidad y el Rey de todos. "Por tanto, sal de ellos y apártate, dice el Señor". 2 Corintios 6:17.



Este tratado del Evangelio fue traducido con una computadora. Si puede corregir o mejorar el idioma, comuníquese con la oficina en info@angp.co.za

Si ha encontrado la salvación en Cristo, o ha sido bendecido de alguna otra manera a través de nuestra literatura del Evangelio, háganoslo saber. Nos gustaría agradecerle a Dios con usted y recordarlo más en nuestras oraciones. Para obtener literatura, libros y tratados del Evangelio gratuitos en más de 540 idiomas, comuníquese con nosotros :

EL CORAZON DEL HOMBRE



This Gospel tract was translated with a computer. If you can correct or improve the language, please contact the office at info@angp.co.za

E-MAIL: info@angp.co.za

ALL NATIONS GOSPEL PUBLISHERS

P.O. Box 2191, PRETORIA, 0001, R.S.A.

(A Gospel Literature Mission financed by donations)

(Reg. No. 1961/001798/08)